



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXVII

Tiempo Ordinario

(ciclo B)

6 de octubre de 2024



**Lo que Dios ha unido,
que no lo separe el hombre**



I. Notas exegéticas

Gén 2, 18-24

Y serán los dos una sola carne

En este texto se reconocen tres temas: 1. la soledad originaria del hombre, 2. la unidad originaria varón mujer y 3. la revelación sobre el matrimonio.

En el relato *yavista* de la creación se menciona que el Señor Dios, habiendo creado al hombre, «lo tomó y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara» y luego le esboza una alianza garantizada por un primer precepto: «El Señor Dios dio este mandato al hombre: “Puedes comer de todos los árboles del jardín...”» (vv. 15 y 16). La relación con la naturaleza y el señorío sobre los animales imponiéndoles nombre no logra arrancar a Adán de su soledad. Dios se manifiesta cuidando a Adán y busca para él una ayuda que le sea semejante.

La soledad originaria se rompe porque el primer hombre se despierta como varón y hembra luego del sueño profundo que Dios hizo caer sobre él. En la versión original en hebreo el relato *yavista* viene hablando de *Adam*, pero cuando despierta se le nombra *'ish* (varón) e *'ishshah* (mujer). La costilla de *'ish* para formar a la *'ishshah* expresa la homogeneidad que corrobora la expresión «hueso de mis huesos y carne de mi carne», expresión a la que en otros lugares se acude para hablar de la misma descendencia, *Gén 29, 14* «Labán le dijo: «Tú eres realmente de mi hueso y carne»». En el *Sal 139, 15* el término 'hueso' se puede comprender como sinónimo de ser humano: «No desconocías mis huesos».

Diseño: Vicaría de Evangelización





El varón es para la mujer y la mujer para el varón, esta superación de la soledad originaria es la primera forma de comunidad humana.

En cuanto a la revelación sobre el matrimonio, la expresión «una sola carne» viene a responder al fruto de una elección libre: «Abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer». Es preciso entender que se trata de una elección recíproca fruto de la autodeterminación y de la autoconciencia.

Salmo 127

Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida

Este es un poema didáctico con elementos sapienciales, el salmo expone los efectos de la gracia de Dios en la existencia del hombre justo. La primera estrofa que propone el leccionario se inicia con una bendición para quien teme al Señor; el ‘temor de Dios’ es una actitud existencial, es vivir constantemente en la presencia de Dios, lo que implica someter a él todos los pensamientos, decisiones y acciones, temer a Dios es vivir en obediencia a él. A la bendición se agrega una promesa: el trabajo será fecundo. Desde esta perspectiva la salvación no se presenta como riqueza sino como la satisfacción que se encuentra como fruto del trabajo. El castigo por el pecado es la infertilidad del trabajo (cf. *Gén 3, 17-s; Ag 1, 11*).

La segunda estrofa describe la salvación como gozo íntimo en el seno de la familia: la mujer con abundancia de hijos y estos gozando de salud, ‘renuevo de olivo’ es expresión de vigor y vitalidad. En la tercera estrofa se manifiesta que la salvación está asegurada por la presencia de Dios en Sion, la prosperidad de Jerusalén es la razón del bienestar de los israelitas. Finaliza el salmo deseando que sea prolongada la duración de este estado de *shalom* (serenidad).

Heb 2, 9-11

El santificador y los santificados proceden del mismo

Estos versículos vienen prácticamente a concluir la introducción en la que la carta a los Hebreos presenta a Cristo, el Mesías descendiente de David. Se está ante una elaboración *midrashica* sobre el *Sal 8*, entendido como la revelación del proyecto de Dios para salvar al hombre.





Probablemente este texto esté saliendo al paso de quienes consideran que la salvación de los hombres es dominio de los ángeles. El Hijo de Dios, siendo superior a los ángeles, se hace hermano de los hombres.

De acuerdo con el proyecto divino, el Hijo de Dios por su encarnación ha llegado a asumir una condición «un poco inferior a los ángeles» y por la misma encarnación se hace solidario de todo ser humano en su sufrimiento. Los sufrimientos y la muerte de Cristo son considerados dentro del plan de Dios como la manera de llevar a la plenitud la encarnación: la glorificación de Cristo. Es el Cristo glorificado quien obtiene la salvación para todos los hombres convirtiéndose en el guía del camino hacia la salvación. Dios, mediante el sufrimiento inherente a la existencia humana, perfecciona a quien ha de guiar a los hombre a la gloria.

Es atrevida esta formulación de la perfección de la encarnación a través del sufrimiento, pero lleva a considerar la solidaridad del Hijo de Dios con todo flagelo humano. Este concepto de ‘perfeccionar’ está presente a lo largo de la carta a los Hebreos manifestando el desarrollo de la encarnación para ofrecer la existencia (5, 7-9) y la glorificación para ser sacerdote en favor de los hermanos.

Mc 10, 2-16

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

El texto aborda dos temas diferentes, uno es una discusión sobre la licitud de la práctica judía del divorcio y el otro es la introducción al tema de la riqueza como realidad que se opone al Reino de Dios.

En cuanto al primer tema, Marcos refiere que en el camino hacia Jerusalén un grupo de fariseos aborda a Jesús con la intención de ponerlo en aprietos en una cuestión doctrinal, para ello buscan alinear a Jesús en una posición y enfrentarlo desde la contraria. El caso lo plantean los contradictores de Jesús en referencia a la licitud de la práctica judía de la disolución de matrimonios: ¿Puede uno divorciarse de su mujer?





En su respuesta a los fariseos, Jesús lleva el tema del matrimonio a terrenos de la Escritura. En la pregunta inicial de los fariseos se sobrentiende que el varón tiene posibilidad de ‘divorciarse de su mujer’, ahora, ¿cuál es la posición de Jesús frente a esta práctica? Responde el Maestro con otra pregunta, «¿Qué les ha mandado Moisés?» Los fariseos son diligentes recordando un precepto que se lee en *Dt 24, 1*: «Si uno se casa con una mujer y luego no le gusta, porque descubre en ella algo vergonzoso, y le escribe el acta de divorcio, se la entrega y la echa de casa».

El texto de *Dt 24* establece que en la situación en la que el varón considere que la esposa ha dado motivos para deshacer el pacto matrimonial, él la puede despedir de su casa no sin antes darle un documento de divorcio, de manera que con este documento –certificado de divorcio– se declara la emancipación de la mujer y el varón que había sido su marido renuncia a todo dominio sobre ella.

Jesús dice que este mandato de Moisés responde a la ‘dureza del corazón’ (en griego: *sklerocardia*), entendemos dureza de corazón de los varones. Es decir, el precepto de *Dt 24* vino a salvaguardar a la mujer expuesta a la situación en la que el varón que se divorciaba pretendía continuar ejerciendo dominio sobre ella. Son muchos los casos en los que es necesario promulgar normas o leyes para tutelar a los débiles y así, de alguna manera, poner límite a abusos.

En esta primera respuesta de Jesús hay una toma de posición frente a la Ley de Moisés, que los judíos en su conjunto valoran como expresión de la voluntad de Dios. Encontramos, pues, a Jesús cuestionando esta verdad del judaísmo al afirmar: «Pero al principio de la creación, Dios...».

Ahora Jesús pasa al tema del matrimonio recordando dos afirmaciones de la Escritura, la primera *Gén 1, 27*: «Dios los creó hombre y mujer», y luego *Gén 2, 24*: «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne».

La primera cita hace referencia a la ecuanimidad varón mujer, pues ambos son creados por Dios; sobre esta condición de igualdad el segundo texto declara la voluntad de Dios sobre el matrimonio en el sentido que varón y mujer han sido creados el uno para el otro y, por el matrimonio, es decir, por la voluntad libre para dejar al padre y la madre para unirse a la pareja, llegan a ser una sola carne. Como corolario de estas afirmaciones de la revelación bíblica, Jesús asevera que en la voluntad de Dios no está el divorcio: «Pues lo que Dios ha unido no lo separe el hombre». De esta





manera, Jesús propone ir más allá de la Ley para descubrir el proyecto de Dios sobre el matrimonio.

En una segunda parte, sobre este mismo tema, una inquietud manifiesta de los discípulos es ocasión para que Jesús amplíe la respuesta que dio a los fariseos. Es importante notar en esta ampliación que Jesús iguala la participación y responsabilidad tanto del varón como de la mujer y por ello los hace igualmente custodios de la unidad del matrimonio. En el precepto de Moisés es facultativo del varón despedir a su mujer y con ello divorciarse; ahora Jesús dice que si el varón se divorcia y se casa de nuevo, comete adulterio e igualmente contempla que «si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio».

El otro tema en el evangelio de la Misa de este domingo, la cuestión de recibir el Reino como un niño, es introducción al tema del obstáculo que representa la riqueza para el proyecto del Reino, pero esto lo ahondaremos en los siguientes domingos.





II. Pistas homiléticas

- **Hecho de vida.** La homilía puede partir recordando la lectura continua del evangelio según san Marcos; en esta segunda parte de la narración Jesús se dirige a Jerusalén, en el horizonte está la entrega de su vida y su resurrección. Por el camino va formando a sus discípulos y aunque hace dos domingos leímos que se mantenía lejos de la gente para dedicarse a esta formación, sin embargo, varias personas lo abordan: un grupo de fariseos, algunos pidiendo la bendición para unos niños, el joven rico; el Maestro aprovecha estos encuentros para reconocer el proyecto de Dios.
- **Desarrollo.** El texto del evangelio ofrece varias posibilidades para la formación de los discípulos, hay el riesgo de la dispersión. Se sugiere abordar uno de estos temas, atendiendo al mejor provecho de la asamblea celebrante.

La indisolubilidad del matrimonio. Desde la primera lectura ya se advierte la escena del evangelio, la respuesta de Jesús a los fariseos, fundada en los dos textos del *Gén*, se introduce con un llamado a la voluntad del Creador y se sella con la sentencia de Jesús «lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». De esta forma, Jesús contradice la práctica del libelo de divorcio que prescribe *Dt 24*. Esta doctrina sobre la indisolubilidad la ratifica luego Jesús respondiendo a los discípulos: aunque haya la separación de los esposos, no hay posibilidad lícita de una segunda unión.

La igualdad de derechos y de responsabilidad tanto del varón como de la mujer en el matrimonio; la práctica de *Dt 24* se prescribía solo para el varón, Jesús sorprende advirtiendo sobre la posibilidad de que sea la mujer la que despida al marido: «Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio». En la revelación de Jesús, la mujer deja de ser propiedad del varón que puede disponer de ella, ahora los dos son custodios de la comunidad de amor conyugal.

La dureza de corazón que convierte el don o la gracia en una obligación. El texto de *Gén 2* presenta la pareja matrimonial como un don o gracia de Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle a alguien como él que le ayude», pero luego la ‘esclerocardia’ llevó a que esta ayuda tuviera que ser reglamentada por leyes; en el texto paralelo de *Mt 19, 10* los





discípulos expresaban: «Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse». Jesús invita a acoger la gracia y a vivir de acuerdo con la bondad original de la creación.

La necesidad de interpretar la Escritura dentro de la Iglesia. El *Catecismo de la Iglesia Católica* dice que al recitar el Credo hay que diferenciar entre la afirmación ‘Creer en Dios Padre (Hijo o Espíritu)’ y la expresión ‘Creo en la Iglesia’, en el sentido de creer *eclesialmente* (con/dentro de la Iglesia) [n. 750]. Creer eclesialmente implica la necesidad de interpretar la Escritura y la Ley según la asistencia del Espíritu Santo (cf. *Jn 16, 13*) que florece en la Iglesia. Cuando la Escritura se reduce a citas aparece el riesgo del legalismo (fariseísmo).

- **Paso al rito.** En la tradición bíblica la pareja matrimonial se presenta como metáfora para revelar la alianza de Dios con Israel (con la humanidad). El texto de *Ef 5, 32* explica la sentencia de *Gén 2, 24* como un anuncio profético que se cumple en la unión de Cristo con la Iglesia. Se puede emplear esta metáfora para expresar que los matrimonios nos recuerdan la alianza de Cristo con la Iglesia.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, el Señor que nos ama quiere que conociéndolo nos salvemos, por ello nos reúne este domingo para cultivar en cada uno su amor a través de la palabra y de la Eucaristía. Acojamos con alegría estos dones de su bondad. Bienvenidos.

Monición a las lecturas

En la lectura continua del evangelio según san Marcos, que venimos siguiendo los domingos de este año, acompañamos a Jesús camino a Jerusalén, durante este viaje él va formando a sus discípulos. Escuchemos como él aprovecha los encuentros de este viaje para conocer en profundidad el proyecto de Dios.





Oración de fieles

Presidente

Oremos, hermanos, por todos los hombres y por sus necesidades, para que nunca falte a nadie la ayuda de nuestro amor.

R/. Padre amoroso, escucha nuestra oración.

1. Oremos por todos los bautizados, para que el Señor nos permita crecer en su gracia y cada día seamos más libres para seguir el camino de Jesucristo.
2. Oremos por nuestros pastores, el papa Francisco, nuestro obispo Luis José y los sacerdotes que animan nuestra fe en esta comunidad, para que no les falte la asistencia del Espíritu y nos ayuden a reconocer en nuestro tiempo el camino del Evangelio.
3. Oremos por los jóvenes, para que iluminados por la palabra de Jesucristo discernan el camino de su propia vocación y con generosidad respondan en la obediencia de la fe.
4. Oremos por los esposos de nuestra parroquia, para que el Espíritu Santo renueve en ellos la gracia del sacramento del matrimonio y así superen las dificultades que encuentran en su camino de fe.
5. Oremos por quienes participamos en esta celebración, para que reconozcamos por la fe el camino que Cristo recorre con nosotros y que nos está conduciendo a la comunión plena en el amor con Dios y con los hermanos.

Presidente

Dios nuestro, que has creado al varón y a la mujer para que los dos sean una sola carne en la libre armonía de tu amor, retorna a los hijos de Adán a la santidad primera y dales un corazón fiel para que ningún poder humano separe aquello que tú mismo has unido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

